

Sinfonía en Gris, ante la tumba de Oscar Castro.

La "Sinfonía en Gris Mayor" pudo haberla escrito Rubén Darío en un día como el de hoy. Después de los cielos nublados y de las lágrimas de primavera que regaron los campos, y lavaron las tumbas de los campesinos. Cuando aún las nubes conservan su gris color, igual que el "vasto cristal azogado", el mar del nicaragüense chileno, que reflejaba "las láminas de un cielo de zinc"...

Pero no es Darío, no es el mar, ni son los muelles, ni los viejos lobos marinos los que se convocan bajo este gris, los mediodías de los primeros de noviembre en que el recuerdo de nuestro Oscar Castro, aflora cada año con mayor intensidad.

En este primer día de cada noviembre, en que el espíritu de Oscar se hace piedra viva, piedra que habla, que nos repite la oración del poeta:

*"El día en que tu entraría
me recoja y absorba,
te habré devuelto sólo
todo lo que te debo"....*

La oración que no por repetida y aprendida nos termina de emocionar. Con esa misma emoción estremecedora con que hace cincuenta y tres años recibimos la noticia cruel. Justamente en el día en que todos recuerdan a sus muertos. La oración de la tierra, de su tierra, en la que lo dejamos reposar hace más de medio siglo. En la tierra gris que sucesivas primaveras tuvieron verde y multicolorida, con el rico abono de los ojos, el corazón, la sangre, el espíritu del poeta.

Ese poeta joven que un día decidió llamarse Gris. Que ocultó tímidamente su nombre verdadero por el adoptado de Raúl Gris con que firmó muchos de sus poemas de adolescencia y juventud.

En aquella "Canción Gris", que escribiera hace sesenta años, retrata un estado de ánimo, un paisaje interior, sus hondas meditaciones, su corazón palpitante y, al mismo tiempo, paradójicamente quieto en un instante de apagado color.

caminos ciegos"...

Cuando su corazón de poeta, nos cuenta y canta:

*"Mi corazón, humoso de tristezas,
gira en un remolino de cantos
imprecisos"....*

Cuando se mira la vida en color gris, todas preguntas quedan sin respuestas. El joven poeta interrogar:

*"Nuestra vida, es mentira o es verdad? ¡No sabemos!
Venimos del arcano y hacia el arcano iremos
Sin encontrarla puerta que muestra lo
ignorado..."*

Pero un día Oscar encontró la puerta. Estaba allí, en esa sitio donde siempre lo evocamos. Y escribió su epitafio:

*"Aquí las puertas se abren de lo desconocido,
y comienzan los reinos de armonía y la paz.
Si has vivido luchando te quedarás dormido,
si soñando has vivido, aquí despertarás"...*

Oscar vivió soñando, como todos los poetas, y ha despertado en el reino de paz y de armonía, que trasciende, que resuena aún en sus versos, en su prosa, en sus novelas que son vida, que son la vida simplemente....

Oscar viajó "Del Alba a la Noche", y esa noche, encerrado bajo una gran piedra, sigue siendo el alba que anuncia cada día un nuevo día, cada año un año nuevo, y que a su siglo XX, "el siglo de Oscar Castro", siguió el siglo XXI, para conservar su recuerdo.

En ese viaje nos dejó la esperanza:

*"El que amó las estrellas, el que besó los
trigos,
golondrinas le rondan el corazón florido"...*

*"Y aquí van su volar, su vivir y su muerte,
remolino de lirios o sollozos de árboles".*

Como en el verso de Darío, en su noche que es día, en una sinfonía eterna en

Sinfonía en gris, ante la tumba de Oscar Castro [artículo] Héctor González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valenzuela, Héctor, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sinfonía en gris, ante la tumba de Oscar Castro [artículo] Héctor González V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile